

Quinquagesima

1 Corintios 13

“Si yo hablara lenguas humanas y angélicas, y no tengo amor, vengo a ser como metal que resuena o címbalo que retiñe. Y si tuviera profecía, y entendiera todos los misterios y todo conocimiento, y si tuviera toda la fe, de tal manera que trasladara los montes, y no tengo amor, nada soy. Y si repartiera todos mis bienes para dar de comer a los pobres, y si entregara mi cuerpo para ser quemado, y no tengo amor, de nada me sirve. El amor es sufrido, es benigno; el amor no tiene envidia; el amor no es jactancioso, no se envanece, no hace nada indebido, no busca lo suyo, no se irrita, no guarda rencor; no se goza de la injusticia, sino que se goza de la verdad. Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. El amor nunca deja de ser; pero las profecías se acabarán, cesarán las lenguas y el conocimiento se acabará. En parte conocemos y en parte profetizamos; pero cuando venga lo perfecto, entonces lo que es en parte se acabará. Cuando yo era niño, hablaba como niño, pensaba como niño, juzgaba como niño; pero cuando ya fui hombre, dejé lo que era de niño. Ahora vemos por espejo, oscuramente; pero entonces veremos cara a cara. Ahora conozco en parte, pero entonces conoceré como fui conocido. Ahora permanecen la fe, la esperanza y el amor, estos tres; pero el mayor de ellos es el amor.”

1. San Pablo escribe esta Epístola para callar y humillar a la gente arrogante entre los cristianos, especialmente entre los maestros y predicadores. Se dio gran conocimiento acerca de Dios y de Cristo por el evangelio, además de muchos dones grandes, que Pablo enumera (Romanos 12; 1 Corintios 12); algunos tienen el don de hablar, algunos de enseñar, algunos de explicar las Escrituras, algunos de administrar, etc. Así entre los cristianos había grandes riquezas y tesoros de conocimiento espiritual y dones, y todos obviamente conocían el significado de Dios, Cristo, el hombre, la conciencia, el pecado, la vida presente y futura, el diablo, la muerte, el mundo, la cruz, etc. Sin embargo, hay pocos que usan correctamente estos dones y conocimiento, que se humillan para servir a los demás, de acuerdo con el amor. Más bien, cada uno busca su propio honor, gloria y ventaja, y quiere ser visto como flotando por encima de los demás.

2. Asimismo, en nuestro tiempo vemos lo mismo, que muchos han aprendido por el evangelio lo que antes el mundo entero desconocía, y ahora pueden hacer lo que antes no podían hacer. Se han puesto en ellos y entre ellos varios dones, por los cuales son honrados. Pero siguen adelante, no pensando en servir a los demás en amor cristiano para beneficiarlos; más bien, cada uno busca su propia gloria y honor, ventaja y riqueza. Si pudiera hacer que solo él fuera docto y capaz en el evangelio, y que todos los demás no tuvieran nada ni sirvieran para nada, gustosamente lo haría, de modo que solo él fuera considerado el que todo lo sabía. Sin embargo, pretende nada menos que tener gran humildad, siendo él mismo despreciado, y predicando del amor y la fe; pero no quisiera tocarlo ni con su dedo meñique. Por eso el mundo está lleno de fanáticos y espíritus cismáticos, y no hay nadie que no quiera dominar a todos los demás y ser el mejor; tienen un espíritu muy superior al de los de quienes aprendieron.

San Pablo aquí ataca a estos espíritus altivos y juzga a todos ellos, diciendo que no valen para nada, aunque tuvieran conocimiento aún más alto y mayores dones, si no se humillan y usan sus dones para el provecho de los demás.

3. Resalta este punto con muchas palabras y un discurso más largo que entre la gente ignorante y necia; en otras partes dispone de este punto en pocas palabras, como cuando dice: “completrad mi gozo, sintiendo lo mismo, teniendo el mismo amor, unánimes, sintiendo una misma cosa... No busquéis vuestro propio provecho, sino el de los demás” (Filipenses 2:2,4). También juzga así a su propio ejemplo (si fuera tal persona) para asustar tanto más fuertemente a otros, que están lejos de ser iguales a él. Dice:

“Si yo hablara lenguas humanas y angélicas”

4. Es decir, todo el que pudiera enseñar y predicar mejor que cualquier hombre u ángel, de modo que las palabras fueran muy agradables y el sentido y el entendimiento fueran correctos y lo mejor, “y no tengo amor”, es decir, si buscara mi propio honor y provecho y no los del prójimo, “vengo a ser como metal que resuena o címbalo que retiñe”, a saber, tal vez podría enseñar a otros algo y hacer que se zumben sus oídos, pero no sería nada ante Dios. Así como una campana o un címbalo no escucha su propio sonido ni se mejora por él, así tampoco entiende un predicador mismo de esta clase nada de lo que dice y no es mejorado por él ante Dios. Ciertamente sabe mucho, pero porque no lo usa en amor, “aún no sabe nada como debería saberlo” (1 Corintios 8:2). Por tanto, el hombre mudo, o alguien que no podía hablar bien pero enseñaba en amor y humildad, sería mucho mejor que el que hablara como un ángel, y sin embargo, solo buscaba lo suyo.

“Y si tuviera profecía,”

5. “Profetizar” es, como sigue en el capítulo 14, cuando alguien puede entender y explicar a los profetas y las Escrituras por inspiración del Espíritu. Este es un don excelentísimo. Pero “entender todos los misterios” es interpretar las Escrituras espiritualmente, como dice la gente, por alegorías, como lo hace San Pablo cuando dice que Sara y Hagar son dos pactos, e Isaac e Ismael son dos pueblos, los judíos y los cristianos (Gálatas 4:24-31). Asimismo, que la serpiente de bronce de Moisés es Cristo en la cruz (Juan 3:14-15). Asimismo, que Isaac, David, Salomón, y otros similares fueron figuras de Cristo. San Pablo llama esto un misterio, a saber, un significado escondido, secreto, debajo del significado externo de las historias. “El conocimiento” es el entendimiento de las cosas externas y la libertad cristiana, de modo que la persona sabe que su conciencia no está atada, etc.

San Pablo quiere decir: “Si alguien conociera toda la Escritura, tanto el entendimiento claro de las Escrituras, y el entendimiento oculto de su significado, y conociera todo acerca de la libertad cristiana y cómo vivir externamente pero no tenía amor, es decir, con todo eso no servía a su prójimo, sino buscaba su propio honor y provecho, está perdido y no vale nada ante Dios”.

6. Mira cuán poderosa y sin embargo bondadosamente Pablo impide el vicio vergonzoso de la vanagloria, de modo que no considera altamente los altos dones que son impresionantemente hermosos, preciosos y gloriosos, pero que naturalmente nos hacen orgullosos y arrogantes. La gente respeta altamente estas cosas. ¿Quién no pensaría que el Espíritu Santo moraba corporalmente en donde estuvieran evidentes tan rico entendimiento de las Escrituras y gran sabiduría? Casi todo en las dos Cartas a los Corintios se dirigen contra este único vicio, porque causa gran desgracia en donde llega a dominar. Por eso, entre las virtudes de un obispo, el primero que enumera es *non superbum*, que no sea arrogante (Tito 1:7), a saber, que no se jacte de su oficio y honor o entendimiento y menosprecie a otros en comparación con él mismo.

Pero es sorprendente que dice:

“si tuviera toda la fe, de tal manera que trasladara los montes, y no tengo amor, nada soy”.

7. Sostenemos, y es cierto, que la fe justifica y limpia (Romanos 1:17; 10:10; Hechos 15:9). Pero si justifica y limpia, no debe estar sin amor; más bien, el Espíritu debe derramar el amor junto con la fe. En breve, en dondequiera que esté la verdadera fe, el Espíritu Santo está allí; en dondequiera que esté el Espíritu Santo, debe haber amor y todo. ¿Por qué, entonces dice aquí que alguien pudiera tener fe sin amor? A eso respondemos que este único pasaje no debe pelear contra ni derrumbar todos los otros pasajes que atribuyen la justificación solo a la fe. Aun los sofistas no atribuyen la justificación al amor ni lo pueden hacer, puesto que el amor es un resultado o fruto del Espíritu, que viene a nosotros en la fe.

8. Aquí podemos dar tres respuestas. La primera es que San Pablo no habla de la fe cristiana, que naturalmente trae el amor consigo, sino de una fe general en Dios y su poder. Esa clase de fe es un don como el hablar en lenguas, poderes proféticos, conocimiento, y otros por el estilo. Es creíble que Judas el traidor también hizo milagros, aunque no tenía la fe cristiana; Juan 6:70: “uno de vosotros es diablo”. Porque esta fe no justifica ni limpia, deja quedar al viejo Adán con sus vicios, así como lo hacen los otros dones, tales como la razón, la salud, el hablar y las riquezas.

9. La segunda respuesta es que San Pablo está hablando de la verdadera fe cristiana; sin embargo, los que obtienen esa fe hacen milagros con ella, pero luego se caen y se hacen arrogantes y pierden esa fe. Muchos comienzan bien pero no permanecen, como la semilla entre pedregales. Una caída de la fe puede suceder rápidamente, porque la tentación de la vanagloria es mayor y más poderosa que la tentación de la discordia. Ciertamente puede suceder que alguien hace milagros con verdadera fe, pero luego busca y acepta gloria, y en hacerlo cae tanto del amor y la fe.

10. La tercera respuesta es que con estas palabras San Pablo hace el amor tan necesario que presenta un caso imposible, como si dijera: “Si fueras Dios y no tuvieras paciencia, no serías nada”. Es decir, la paciencia es tan necesaria para la deidad que Dios no podría existir si no fuera paciente, porque es imposible que Dios existiera sin la paciencia. Así

el significado de San Pablo no es que la fe pudiera existir sin el amor, sino que el amor debe ser tan necesario para la fe que aun una fe que trasladara montañas no sería nada sin amor, porque es imposible que la fe existiera sin amor.

Me agrada esta tercera respuesta, aunque no rechazo las otras dos, particularmente la primera. Por supuesto, la primera parte también es imposible, cuando dice: “si hablara lenguas angélicas”, puesto que es imposible que un hombre hablara con lengua de ángeles, especialmente porque aquí distinguía “lenguas de hombres” de “lenguas angélicas”. Los ángeles no tienen lenguas, más bien, los ángeles hablan con lenguas de hombres. Los hombres nunca pueden hablar con lenguas de ángeles.

11. Así, este primer punto debe entenderse de esta manera: Si hablara en lenguas angélicas, es decir, “si fuera posible”, pero como es imposible “que hable con lenguas de ángeles, pero no tengo amor”, a saber, si fuera posible que tuviera tal fe sin amor, lo cual es imposible, “entonces no soy nada”. Así también el segundo punto: “si tuviera toda la fe, de tal manera que trasladara los montes, y no tengo amor”, es decir, “si fuera posible que tuviera tal fe sin amor”, pero es imposible, “entonces no sería nada”.

Asimismo, también es imposible cuando dice: “si entendiera todos los misterios”. Eso tiene que significar: “Si fuera posible que alguien entendiera todos los misterios de la Escritura”, lo cual es imposible, porque San Juan dice que “ni aun en el mundo cabrían los libros que se habrían de escribir” (Juan 21:25); esa es una profundidad que nadie jamás alcanzará. Esa forma de hablar es muy común, como si dijera: “Si yo fuera un cristiano, y sin embargo no creyera en Cristo, no sería nada”, o “Aunque fueras un príncipe, si no tuvieras tierra ni posesiones, no serías nada”.

“Y si repartiera todos mis bienes para dar de comer a los pobres,”

12. Eso es: “Si hiciera todas las buenas obras que hay en la tierra, y sin embargo no tuviera amor; en otras palabras, si buscara mi propia gloria y provecho en ello, y no la de mi prójimo, todavía me perdería”. En la gran obra externa de entregar cuerpo y propiedad, incluye todas las obras que se pueden hacer, puesto que el que hace esta obra para otro también haría todas las demás. Asimismo, incluye todas las buenas palabras y doctrinas en “hablar”, e incluye toda sabiduría y entendimiento en “profecía”, “conocimiento” y “fe”.

Algunos tal vez arriesgarían cuerpo y propiedad para obtener la gloria temporal, como lo hacían los romanos y los paganos; pero no había nada de amor involucrado, porque buscaban su propia ventaja, y así es como si no hubieran dado nada. Y es imposible que alguien voluntariamente entregara cuerpo y propiedad y se diera para ser quemado. Así se debe entender con el significado: “Si fuera posible que diera todo lo que tengo a los pobres y me entregara para ser quemado”, etc.

13. Por tanto, la glosa de los sofistas, que ellos descaradamente toman de este texto, no puede quedar, a saber, que la fe cristiana no es suficiente para borrar el pecado y justificar; más bien, dicen que la fe se tiene que adornar con el amor si va a justificar.

Pero no saben lo que es la justificación ni cómo se debe definir. La justificación tiene que estar presente antes del amor. Nadie es piadoso y justificado porque ama. El amor no nos hace piadosos. Más bien, primero somos piadosos, y luego amamos. El amor es el fruto y el efecto de la fe, del Espíritu y la justicia, no su adorno y extensión. Por eso decimos que solo la fe hace a las personas piadosas y las salva. Sin embargo, para que no nos engañemos y dependamos de una fe falsa, Dios requiere que amemos y demos nuestra fe, para que nos hagamos seguros de que realmente creemos.

“El amor es sufrido, es benigno;”

14. Aquí describe ahora cómo es el amor, de modo que podemos ver en dónde están la verdadera fe y el amor. Ningún maestro arrogante tiene eso en él, por eso, aunque hayan adquirido muchos dones por el evangelio, todavía están sin amor.

Primero, “el amor es sufrido”, es decir, paciente. No se apresura a enojarse, buscar venganza, ser impaciente y enojarse. Más bien, espera y soporta a los injustos y los débiles hasta que se mejoren. Los maestros arrogantes no pueden hacer más que juzgar, condenar y menospreciar a los demás, a la vez que solo justifican y exaltan a sí mismos.

15. Segundo, es “benigno”; a saber, es fácil de tratar con él, no se ve enojado, no evita a nadie, y se muestra amistoso a todos en palabras, obras y actitud.

16. Tercero, “el amor no tiene envidia”; es decir, no es celoso, no se desagrada cuando las cosas van mejor para otros que para uno mismo, no resiente dar a alguien propiedad u honor. Los maestros arrogantes, sin embargo, son celosos y apáticos, resienten que alguien reciba honor y propiedad, excepto ellos mismos. Aunque se identifican de otra forma con su boca, podemos ver la verdad por sus obras.

17. Cuarto, “el amor no trata maliciosamente”; es decir, no hace trucos ni inflige trampas secretas, malvadas ni fraude contra nadie, sino trata con la gente honesta y sinceramente a la vista de todos. Los espíritus falsos altaneros no pueden hacer eso.

18. Quinto, “no se envanece”, como lo hacen los falsos maestros, que se inflan como una víbora.

19. Sexto, “no actúa rudamente”, como lo hace la gente enojada, impaciente y obstinada, que siempre quieren tener la razón contra todos y no ceder a nadie, y sin embargo, todos deben ceder a ellos; si eso no sucede, el mundo está en llamas, y se enojan y se enfurecen con gritos y lamentos y con venganza. Eso resulta del inflarse y enorgullecerse de que acabamos de hablar.

20. Séptimo, “no busca lo suyo”; es decir, no busca su propia propiedad, gloria, ventaja y comodidad, su propio cuerpo y vida. Más bien, sacrifica todo eso por su prójimo y solo busca cómo puede promover la ventaja y gloria, el cuerpo y la vida del prójimo.

21. Octavo, “no se irrita” por la injusticia y la falta de gratitud, sino es gentil. Los falsos maestros no pueden tolerar nada; buscan solo su propia ventaja y gloria, con daño para otros.

22. Noveno, “no guarda rencor”; es decir, no sospecha, interpreta todo en el mejor sentido y acepta todo con sencillez. Pero los arrogantes son extremadamente suspicaces. Siempre se preocupan que no les consideran lo suficientemente grandes, Explican todo lo que ven y oyen en el peor sentido posible, como Joab explicó la acción de Abner (2 Samuel 3:25). Eso es un vicio vergonzoso, y es muy difícil tratar con tales personas.

23. Décimo, “no se goza de la injusticia”. Esto puede tener dos significados: Primero, si una persona hace él mismo el mal y se deleita en ello, como dice Salomón: “de los que disfrutan haciendo el mal” (Proverbios 2:14). Tales personas deben ser o completamente malvados y desvergonzados, como las prostitutas y fornicarios, o deben ser hipócritas, que no reconocen su propia vida impía, tales como los herejes y las sectas que se regocijan cuando progresa su maldad en el nombre de Dios y la verdad. No creo que Pablo tenga en mente este significado aquí, sino más bien el segundo, que los falsos maestros están tan malévolos que no escuchan nada que les sea más deleitoso que oír que alguien ha hecho algo mal y se cae y se avergüenza, de modo que ellos parezcan ser tanto mejores y más piadosos. Eso es lo que hizo el fariseo con el pobre cobrador de impuestos en el Evangelio. El amor tiene mucho más compasión, como si los pecados de ellos fueran suyos, y oran por los demás.

24. Once, “se goza de la verdad”. Este punto prueba que el punto anterior se debe entender de un deleite malicioso en la caída y el pecado de otro. “Gozarse de la verdad” no es otra cosa que deleitarse cuando alguien hace lo recto y actúa con rectitud, así como el amor se entristece cuando alguien actúa mal. Pero los arrogantes se entristecen cuando ven u oyen que alguien hace lo recto, porque piensan que disminuye su propia ventaja y gloria.

25. Doce, “Todo lo sufre”; eso es, considera todo en todos como bueno, sin importar cuán débil, injusto o necio sea. Es compasivo, y no puede hacer mucho daño a nadie. Nadie puede hacer suficiente bien para los arrogantes, sino siempre encuentran algo que criticar y llamar una falta, algo insostenible para ellos, aunque lo rompieran de una cerca vieja.

26. Trece, “todo lo cree”. No habla aquí de la fe en Dios, sino de la fe entre las personas. Su significado es: El amor es algo muy sencillo; cree y confía en todos y considera a todos genuinamente como él. No espera el mal o el engaño, y se deja engañar, ser defraudado, ser burlado y hecho el tonto por el que quiera hacerlo, y luego dice: “¿Piensas que la gente sea tan mala?” Así mide a todos los demás según su propio corazón y confiadamente se equivoca. El amor no es dañado por todo eso, porque sabe que Dios no lo abandona, y el que lo engaña solo engaña a sí mismo. Los arrogantes, sin embargo, no confían ni creen en nadie y rehúsan dejar que los engañen.

27. Catorce, “todo lo cree”; es decir, no se desespera de nadie, sin importar cuán malo sea, sino siempre espera lo mejor. Dice: “Bien, debemos esperar algo mejor”. También aquí Pablo no habla de esperanza en Dios, porque el amor es una virtud que especialmente se dirige hacia hacer y desear algo bueno para el prójimo. Aunque frecuentemente se equivoca en esta esperanza (así como lo hace con la fe), sin embargo no deja de esperar, no rechaza a nadie y no se desespera de nada. Los arrogantes, sin embargo, pronto se desesperan de todos y los rechazan como gente inútil.

28. Quince, “todo lo soporta”, a saber, todo lo que hace daño y las personas malas que lo hacen, tal vez porque se comete un error en la fe o la esperanza. Cuando la gente le hace daño en cuerpo, propiedad u honor, todavía sabe que no recibe daño sino tiene a un Dios rico. Los falsos maestros, sin embargo, no pueden soportar nada, especialmente si alguien no cumple su promesa a ellos.

29. Dieciséis, “el amor no se cansa”, es decir, no desaparece ni se impide ni se vence por la malicia y la falta de gratitud de la gente, como el mundo y los falsos santos hacen, que, tan pronto que perciben desprecio o ingratitud, desisten y ya no quieren hacer nada bueno para nadie. Se hacen brutos insoportables y chivas del bosque, como los griegos llamaban sus Timones. El amor no hace eso. No deja que el mal de otros les hagan malos, ni dejan que los impidan de hacer bien. Más bien, sigue haciendo bien a todos, enseñando y aconsejando, ayudando y sirviendo, aunque tenga que recibir no el bien, sino mal por su servicio y buenas obras. Así sigue constante, firme e inamovible; sigue y queda no solo en esta vida en la tierra sino también hasta la vida futura.

Por eso agrega: “pero las profecías se acabarán”. De esa forma, en comparación con todos los demás dones, alaba el amor como la única cosa eterna que no puede y no debe cesar, aún en esa vida futura. Pero los otros dones, de que se jactan los falsos espíritus, se dan solo para conducir el oficio de la predicación en esta vida. La profecía, las lenguas y el conocimiento deben cesar, porque en esa vida cada uno verá todas las cosas, de modo que nadie necesita enseñar a otro. Entonces toda distinción y desigualdad cesarán, de modo que no necesitaremos conocimiento ni distinciones, sino Dios mismo estará en todos igualmente (1 Corintios 15:28).

30. Aquí San Pablo comienza a hablar de la distinción entre esta vida en fe y la vida de ver a Dios en el cielo. El significado es que hay una cosa que tenemos en esta vida y en aquella vida, porque es el mismo Dios y todo el bien que creemos aquí lo veremos allí, sin distinción. Pero hay una distinción en el conocimiento que tenemos de ese mismo Dios, de una forma aquí en esta vida y de otra forma en aquella vida. En esta vida no lo vemos sino lo creemos. Ahora la fe es un ver imperfecto, oscuro, para lo cual es necesaria la palabra, que se promueve por el oficio de la predicación, lenguas y profecía. Sin la palabra, la fe no puede existir. En aquella vida, no lo creemos sino lo vemos, que es un conocimiento perfecto, para el cual ni la palabra ni la predicación ni las lenguas ni la profecía son necesarias. Por eso, todas estas cosas tienen que cesar.

31. Por eso, dice, “nuestro conocimiento” (es decir en esta vida) “es parcial”, a saber, imperfecto, porque se basa en el creer, no en ver. “Y nuestra profecía es parcial”, a

saber, imperfecta, porque se basa en la palabra y la predicación. Tanto nuestro conocimiento y profecía no señalan a nada menos ni menos significativo de lo que ven los ángeles, es decir, el mismo Dios. “Pero cuando venga lo perfecto, entonces lo que es en parte se acabará”.

Usa el ejemplo de un niño comparado con un hombre. El juego de los niños es necesario, porque todavía son demasiado débiles para entrar en un oficio y trabajar. Así en esta vida somos demasiado débiles para ver a Dios; por eso es necesario que mientras tanto tratemos de la palabra y la fe, que podemos soportar.

32. “Ahora vemos por espejo, oscuramente; pero entonces veremos cara a cara”. La fe, dice, es como un espejo y una palabra oscura, porque lo que está en el espejo no es la cara misma, sino una imagen de ella, que es similar a ella. Así en la fe no hay el rostro claro de la eterna Deidad, sino una imagen de él creada por la palabra. “Una palabra oscura” significa algo diferente de lo que suena, y así la fe nos muestra algo más claro de lo que percibe. Sin embargo, en aquella vida futura, el espejo y la oscuridad, el creer y mostrar, habrán cesado, y tanto el rostro de Dios y nuestra cara serán descubiertos uno al otro libre y claramente.

“Ahora conozco”, dice, “en parte, pero entonces conoceré como fui conocido”; a saber, Dios ahora me conoce perfecta y claramente, y ningún velo oscuro me separa de él, aunque hay un velo oscuro que lo separa de mí. Así como él ahora me conoce con perfecta claridad, así entonces yo también lo conoceré con la mayor claridad, sin velo, porque el velo será quitado, no de él, sino de mí, porque nada es velado para él.

“Ahora permanecen la fe, la esperanza y el amor, estos tres; pero el mayor de ellos es el amor.”

33. Aquí los sofistas se han quebrado la cabeza y han hecho la fe muy insignificante comparada con el amor, porque San Pablo dice que el amor es mayor que la fe y la esperanza. Actúan de acuerdo con su costumbre, y ciegamente con su loca razón se dan en las letras, cortan un punto de ellas, y dejan todas las demás atrás. No ven lo que San Pablo quiere decir y por qué señala la grandeza del amor por las palabras que las acompañan y preceden.

Nadie negará que aquí está hablando del permanecer y cesar del amor y de los otros dones, y no de su dignidad ni poder. Si hablamos de la dignidad, entonces no solo la fe sino también la palabra es mayor que el amor, porque la palabra es “poder de Dios para salvación de todo aquel que cree” (Romanos 1:16), sin embargo, debe cesar. El amor es el fruto y el efecto de la palabra, pero debe quedar. La fe posee a Dios mismo y puede hacer y tiene todas las cosas, sin embargo, debe cesar. El amor da y hace bien al prójimo como resultado de la fe, sin embargo, permanecerá.

34. San Pablo dice que el amor es mayor que la fe y la esperanza en cuanto a su duración, puesto que queda más tiempo, hasta eternamente, mientras la fe es más breve y más pequeña, puesto que permanece solo temporalmente. Asimismo, podría decir que

la cristiandad en la tierra es mayor que Cristo. Con esto no estaría diciendo que la cristiandad en sí es mejor y más digna que Cristo, sino que se ha extendido sobre la tierra por más tiempo y más lejos que Cristo. Él estuvo solo en un lugar pequeño por tres años, mientras la cristiandad ha estado desde el comienzo y se extiende tan lejos como se extiende el mundo.

De la misma forma, el amor es más largo y más ancho que la fe y la esperanza, porque la fe trata de Dios solo en esta vida en el corazón, mientras el amor trata con Dios y el mundo entero eternamente. Sin embargo, así como Cristo es inmensurablemente mejor, más digno y más precioso que la cristiandad, aunque es más pequeño y una sola persona, así la fe también es mejor, más digna y más preciosa que el amor, aunque es más breve y trata solo con Dios.

35. San Pablo promueve esta alabanza del amor para que pueda golpear a los falsos maestros y destruir su reputación de tener fe y otros dones sin amor. Es como si dijera: “Si no tienes amor, que perdura siempre, entonces todo lo demás de que se jactan es perecible, y se perderán por causa de ello. Aunque la palabra de Dios y los dones espirituales son eternos, sin embargo el oficio externo y el sonido de la palabra eterna y el uso externo y la distinción de los dones cesará, de modo que su reputación y su arrogancia tendrán que convertirse en cenizas”. Así, sigue cierto que la fe justifica por la palabra y produce el amor. Tanto la palabra y la fe cesan, pero la justicia y el amor, obtenidos por medio de ellas, quedan para siempre, así como un edificio, erigido por medio de los andamios, permanece después de quitar los andamios.

36. Aquí ves qué palabra tan pequeña es el “amor” y cuán rápidamente se pronuncia. Pero entre tanto vicio, ¿quién podría haber buscado tanta preciosa virtud y excelencia en esa única virtud que Pablo aquí atribuye al amor? Creo que aquí el amor se alaba y se pinta mejor que en cualquier cosa que han escrito los paganos de las virtudes y vicios. Presenta un modelo de que todos los falsos maestros deben avergonzarse, que dicen mucho del amor, pero no se encuentra ninguno de estos puntos en ellos.

En verdad, solo pica y ataca los falsos maestros siempre que enumera una de las virtudes del amor. Siempre que alaba el amor de esta forma y señala su naturaleza, al mismo tiempo quiere señalar a ellos como los que no tienen ninguno de estos, de modo que bien podrías agregar la pequeña glosa: “Pero tú haces algo muy diferente”.

37. Es muy extraño que, entre tales maestros que no tienen el amor, tales altos dones todavía quedan, como hablar en lenguas, profetizar, conocimiento del misterio, tener fe, entregar posesiones y entregarse para ser quemados, como los ha enumerado aquí. Hemos visto aquí qué abominación son los que no tienen amor, a saber, que son arrogantes, envidiosos, inflados, impacientes, falsos, astutos, venenosos, suspicaces, maliciosos, burladores, amargos, hostiles, desconfiados, egoístas, ambiciosos y desdeñables. ¿Cómo puede ser que trasladen montañas con fe, entreguen sus cuerpos para ser quemados, profeticen, etc., como San Pablo aquí se les atribuye? No es diferente de lo que dije. Da un ejemplo imposible, y al hacerlo quiere señalar más bien que porque están sin amor, realmente no tienen ninguno de estos dones, sino solo fingen

tener la apariencia y el nombre de ellos. Para también quitar de ellos la apariencia y el nombre, habla de ellos como si les concedieran que fueran lo que ciertamente no lo son.